

**PRECIOS DE SUSCRIPCION** **Pagos.**  
En la isla, un mes, adelantado 1'50  
En el resto de España, trimes-  
tre, id. 3'00  
Ultramar y Extranjero, lo que co-  
rresponda por aumento de fran-  
queo.  
SEÑORES SUJETOS: 10 CÉNTIMOS.

# El Liberal

**PRECIO DE LOS ANUNCIOS** **Pagos.**  
En la primera plana y ga-  
cetillas, línea. 0'20  
En cuarta plana, id. 0'12  
Comunicados, id. 0'25  
Rebaja proporcionada al número  
de inserciones.  
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25. — Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, sábado, 11 de Julio de 1885.

N.º 1210.

## SECCION POLITICA

### La prensa conservadora

Dollase ayer el señor ministro de Gracia y Justicia de que algun periódico de la mañana publicase con preferencia y extension el discurso del señor Martos, y no hiciese sino ligerísimo extracto del suyo, no proporcionando de este modo datos imparciales á la opinion para que formule su juicio en el litigio político que las oposiciones y el gobierno sostienen actualmente en el Congreso.

La queja del señor ministro no era justa, y la censura que envuelve, toca directamente al partido conservador, y más especialmente á los hombres encargados del gobierno.

El público que gasta dinero en periódicos, el público que paga y sostiene con su favor las publicaciones, lee con marcada preferencia los periódicos liberales, que son los de mayor circulacion en España, pero los conservadores no tienen sino una insignificante minoría. Esto que nace principalmente de que al país no son simpáticos los conservadores, se agrava para los órganos de este partido en la prensa, por el desdén profundo con que los tratan los personajes que ocupan las posiciones oficiales.

Nunca se ha visto la prensa de un partido tan postergada como está hoy la conservadora, y no es este uno de los síntomas que menos revelen la descomposicion de la situacion actual. En vano los periódicos conservadores prodigan ingenio, actividad, viveza reflejando apreciables condiciones individuales de sus directores y redactores; les falta alma, vida, aliento que nace del abandono en que los tienen; de las divisiones profundas que existen entre sus jefes, de las camarillas de que se rodean los ministros, prefiriendo el adulador oficioso al hombre inteligente que puede prestarle valiosos servicios.

El polaquismo del conde de San Luis era en verdad escandaloso y merece eterna censura; pero tenía instinto y sentimiento estético para buscar lo que valía, mientras el favoritismo de hoy no tiene pudor ni paladar y eleva á la vulgaridad, cuando no ampara el descrédito.

Así se ven inteligencias oscurecidas, servicios olvidados, méritos sin recompensa, naciendo de todo esto la debilidad de la prensa conservadora, divorciada de la opinion, y no

favorecida por los suyos. Organó oficial existe de la presidencia del Consejo de ministros que no está nunca informado de lo que pasa en las esferas del Gobierno y mientras desde aquellas regiones donde impera el señor Cánovas se mima y se atiende á periódicos extranjeros sin autoridad ni prestigio político como el «Figaro» y el «Gaulois» se deja en el olvido al que en España ha sacrificado su popularidad por defender una causa sin partidarios y sin crédito.

Así es que no hay interés ninguno en leer esos periódicos, y aun los que por necesidad del oficio los cogemos en las manos todos los días, los dejamos admirando el ingenio y la abnegacion con que están escritos, pero sin hallar en ellos nada de interés respecto á criterio, doctrina, planes ó pensamientos del Gobierno.

Y es que en esta situacion no hay claridad de ideas, unidad de miras, ni grandes ni elevados móviles, y la prensa que no es más que el reflejo de lo que ocurre, la expresion del pensamiento, no puede reproducir sino fea y descolorida imagen por más que procure ataviarla con galas de ingenio para que aparezca más presentable.

Los desenfadados de «El Noticiero», las genialidades de «El Estándarte», el linfatismo de «La Integridad Nacional», las quejas de «La Patria», las veleidades de «El Diario Español», es todo lo que nos proporciona diariamente la prensa conservadora.

Sus periodistas más importantes se hallan dominados por el desaliento. De cuando en cuando, alguno de temperamento batallador quiere buscar vida en el escándalo; entonces resaltan en sus columnas palabras de plazuela, gritan *sarasa amolar-se*, se ponen en jarras, y quieren vengarse de su impopularidad injuriando á los hombres de los partidos liberales.

Pero el empeño es vano, no hay prensa conservadora, porque no hay partido conservador, y solo una agrupacion prendida por los resortes oficiales que en cuanto faltan harán más patente la ruína.—R.

(La Democracia).

### La política por partida doble

El descontento con que los conservadores han visto la incorporacion al partido liberal, de los elementos democráticos que capitanean los Sres. Martos y Montero Rios; la afirmacion del Sr. Cánovas de que la monarquía es incompatible con la

democracia y el sufragio universal incompatible con la propiedad; los ataques rudísimos de que los ministros y los periódicos ministeriales quieren hacer víctimas á los nuevos soldados de la fusion, mueven á «El Correo» á recordar algo de lo que para alentar á los demócratas y á los izquierdistas, cuando les convenia, dijeron los señores Cánovas y Romero Robledo.

Así hace falta juzgar á muchos de nuestros hombres políticos y particularmente á los conservadores; por partida doble.

Lo que ahora dicen los Sres. Cánovas y Romero á propósito del partido liberal y de los demócratas monárquicos, conocido es de todo el mundo. Lo que estos han dicho es lo que conviene tener presente en estos momentos.

En la sesion del 22 de junio de 1883 decía el señor Cánovas:

«A la sombra de la monarquía tradicional é histórica, se irán desenvolviendo poco á poco con las libertades públicas el sentimiento del derecho y las costumbres electorales del país, y llegará un momento en que las Cortes tengan más parte de la que hoy tienen en la soberanía nacional; llegado ese caso, ¿es que hay alguna libertad práctica y real, es que hay algun derecho individual de los ciudadanos que no quepa dentro de la monarquía?»

En la sesion del 7 de Enero de 1884, despues de negar el Sr. Romero Robledo que en el seno del partido conservador hubiese diferencias en cuanto á la apreciacion del partido de la izquierda, y que todos miraban esto por conviccion ó por disciplina, como lo veía el señor Cánovas, añadió que el partido conservador «solo se preocupaba de que viniera al seno de las instituciones vigentes el mayor número de fuerzas sin mirar los principios y las personas.»

Otro día, el 17 de Enero de 1884, discutiéndose el Mensaje del gobierno izquierdista se expresaba el Sr. Cánovas en estos términos:

«Yo no he fijado nunca los límites de la monarquía constitucional. Por eso ayer aplaudí, como aplaudisteis vosotros al Sr. Martos al manifestar que estaba resueltamente al lado de la monarquía, sin distancias anchas ni estrechas.»

Declaro que si el monarca sancionase la reforma de la Constitucion, el partido conservador la respetaría, y declaro todavía más, declaro que no la modificaríamos, á menos que la opinion pública lo reclamase. (Aplausos en la izquierda).

Despues de esto, y en este mismo discurso, el señor Cánovas decía con una gran insidia á aquella mayoría fusionista, que si era conservadora como lo parecia, debía irse con él, «porque ante la vaguedad con que habeis gobernado—añadía— entonces ¡escandalizaos! prefiero á la izquierda; porque entre el espíritu de la Constitucion del 69 que es siempre vago, y la letra, prefiero el texto escrito.»

La contradiccion no puede ser más notoria ni los ataques más injustos por salir de quien salen.

Se comprende que los verdaderos demócratas lamenten que los señores Martos y Montero Rios, de concesion en concesion hayan llegado á

ser monárquicos antes que demócratas.

Los conservadores, como dinásticos, si algo tienen que hacer con los Sres. Martos y Montero Rios, es agradecerles sus sacrificios y tratarlos como buenos hermanos.

(El Liberal).

## SECCION DE NOTICIAS

De El Liberal:

Las inoculaciones en el ejército

Censurada la Academia de Medicina de Valencia porque no emitía dictámen alguno acerca del método inventado por el doctor Ferrán, para inocular el germen cólico cultivado como preservativo contra la terrible enfermedad, publicó «El Mercantil Valenciano» un notable artículo, manifestando que no era culpa de la Academia, sino de las disposiciones adoptadas por el gobierno, si la docta corporacion valenciana no habia hecho público su juicio acerca de tan vital asunto.

Habíase encargado de la ponencia del dictámen el ilustrado académico y profesor de la facultad de medicina doctor D. Félix Guzman, quien sin mostrarse hostil ni partidario del sistema Ferrán, entendía que comprendiendo dos partes el estudio de la profilaxis cólica, una eminentemente práctica y otra de especulacion científica, pero íntimamente relacionadas entre sí, lo importante para llegar á conclusiones útiles para la humanidad era el conocimiento exacto de los hechos, es decir, si la inoculacion puede ser ó no un preservativo, juzgado con independencia de las conclusiones especulativas. Para llegar á ese resultado, es necesario que las experiencias se multipliquen anotándolas cuidadosamente por medio de una estadística racional y autorizada.

Como el gobierno habia ordenado la suspension de las inoculaciones, el Sr. Guzman, que no estimaba suficientes las estadísticas de Alcira presentadas por los amigos del señor Ferrán, hubo de suspender la redaccion de su dictámen hasta hallarse en posesion de otros datos más autorizados que juzgaba indispensables.

En este estado la cuestion, se recibe en Valencia la real orden siguiente:

«Ministerio de la Guerra.—Excelentísimo señor: En vista de la consulta dirigida á este ministerio por el Director general de Sanidad militar, referente á la vacunacion colerígena, S. M. el rey (Q. D. G.), de conformidad con lo informado por su Junta especial y el Director general expresado, ha tenido á bien resolver que V. E. autorice la inoculacion por el sistema Ferrán en las fuerzas que guarnecen ese distrito, debiendo practicarse á presencia de jefes u oficiales de Sanidad militar, y tan sólo en los individuos del ejército que á ello se presen ten voluntariamente, llevándose la correspondiente estadística por Cuerpos á cargo de los oficiales médicos respectivos bajo la vigilancia del Director subinspector del distrito.

De real órden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 1.º de Julio de 1885.—Quesada.—Señor capitán general de Valencia»



El Sr. Guzman, que ya había ido á algunos pueblos de la region valenciana á inocular el líquido coleriforme suministrado por el doctor Ferrán, pidió á este autorización para hacer sus experiencias en Aranjuez, particularmente en el ejército, por ser en él más fácil, seguro y autorizado, recoger los resultados estadísticos necesarios para completar el juicio acerca de la eficacia del preservativo.

El doctor tortosino, no solamente le autorizó para inocular en Aranjuez, sino en toda la provincia de Madrid, dándole á la vez vacuna para 2.000 inoculaciones, á condición de que tuviera cuidado de recoger los resultados estadísticos, bien que la recomendación era escusada, habiendo como hay en el ejército médicos ilustrados á quienes encomendar este importante detalle.

Saben nuestros lectores por nuestros telegramas de ayer, que el doctor Guzman, acompañado del doctor Comenge, comenzó ayer la inoculación en un cuartel de Infantería, con gran entusiasmo de los jefes, oficiales y tropa, que se disputaban la prioridad en la operación. La premura del tiempo les impidió hacer más de 67 inoculaciones, y cuando se disponían ayer mañana á continuar su tarea hasta vacunar á todo el personal del ejército allí acantonado, el comandante del sitio recibió un telegrama del ministro de la Guerra, ordenando que se suspendiera la operación. ¿Por qué? Esto es lo que ignoramos, ignoran los interesados, siendo por eso mayor el disgusto que la medida ha producido en las tropas.

No se concibe sino por una de tantas inspiraciones que desde hace dos meses vienen influyendo contra el señor Ferrán, que se prohiba en Aranjuez lo que se autorizó en Valencia, privando así al problema de uno de los elementos más importantes para su solución. Porque en ningún pueblo ni comarca puede obtenerse una estadística más exacta, racional y autorizada, como en las tropas del ejército, que por su régimen y disciplina facilitan la apreciación minuciosa de todas las observaciones que conduzcan á averiguar si es ó no eficaz preservativo la inoculación método Ferrán.

Y vamos sumando errores y desaciertos respecto á las tropas acantonadas en Aranjuez. No hay manera de sacarla de aquel foco de infección; no puede impedirse que sigan diezmasadas por la terrible enfermedad, y cuando se les presenta como una esperanza la inoculación, autorizada ya para las guarniciones de Valencia, el señor ministro de la Guerra pone un veto.

¿A dónde va el señor ministro de la Guerra por ese camino?

#### De El Diluvio:

Madrid 6 de Julio.

Fuera del edificio del Congreso podrá hablarse esta tarde del cólera y de las incidencias que vá la epidemia presentando en Valencia, Aranjuez y demás puntos en donde existe; podrán cantarse merecidísimos himnos de alabanza en elogio de las Hermanas de la Caridad, que con una abnegación sin límites han ido á Aranjuez á sustituir á los practicantes de farmacia que no han querido exponer su vida en aras de un humanitario sentimiento; podrá hablarse del curso que lleva en el Senado el debate sobre el presupuesto de la Isla de Cuba, de la próxima terminación de las tareas parlamentarias, de los propósitos de dimisión del señor Romero Robledo, del planteamiento de la crisis, y de otras cosas, por fin, á este tenor; pero en el Palacio de la Cámara popular no hay en

estos instantes otro asunto en labios de todos los asistentes, que el maravilloso discurso que está pronunciando el primero de los oradores de nuestro país.

El señor Castelar se ha excedido esta tarde á sí propio; y si desde hace tiempo es cosa corriente que el último de sus discursos es siempre el mejor, del de hoy puede asegurarse que quedará como la primera de sus oraciones parlamentarias, tanto por la belleza de la forma, como por la fuerza dialéctica del fondo, lo mismo por la brillantez de las imágenes, que por la habilidad grandísima con que ha ido bordeando los escollos que á la expresión de sus ideas republicanas suscita la autoridad del presidente de una cámara monárquica. No puede oponerse á la obra del eminente tribuno otro reparo que el de su mucha extensión; pero aun esto es excusable cuando se trata de Castelar, que á más de no hacer uso de la palabra sino en las grandes solemnidades, tiene el privilegio de sostener la atención de su auditorio, sin producir en él el cansancio, por espacio de tres ó cuatro horas.

Esto ha ocurrido hoy. Desde mucho antes de abrirse la sesión, las tribunas, desiertas hace pocos días, estaban totalmente llenas y sus primeros bancos ocupados por numerosas y elegantes damas. El ministro de Fomento, con un fajo de cuartillas sobre el púlpito, se disponía á tomar notas para contestar al ilustre orador, y en los escaños del salón de sesiones se veía á los personajes más importantes de los partidos políticos, que son diputados ó senadores. El único que no se hallaba en su puesto era el señor Cánovas, que cual los pequeñuelos del a. b. c. se facta de decir que no concurre á primera hora cuando habla el señor Castelar, para enfadarle; pero hay quien cree que en el fondo de esta conducta del presidente del Consejo se dibuja algo así como celos oratorios. ¡Pesh! ¡Niñadas de los grandes hombres!

El señor Castelar comenzó su discurso con un párrafo conmovedor, pintando las desgracias que hoy afligen á la nación española. «Estamos mal, muy mal», decía el eminente tribuno;—y á seguida enumeraba como él sólo sabe hacerlo las tormentas que sufren aquellas provincias invadidas por el cólera y aquellas otras arruinadas por los terremotos. «Libreme Dios», continuaba,—de pintar, como hacían las supersticiones antiguos, estos males, atribuyéndolos á castigos impuestos por el cielo á la conducta de los hombres. Pero, ¿qué desquite podría yo tomar ahora contra esa escuela neo-católica que está representada ahí frente (en el banco azul), y que ha atribuido desgracias ocurridas en países liberales, en la vecina República, á las formas de gobierno en ellos establecidas! ¿Qué desquite si yo sentara ahora el principio de que hasta el cielo se conjura contra este gobierno! Pero no, de estos males no son responsables los partidos políticos; lo que hay es que cuando esto ocurre, y estas desdichas afligen al país, lanzándolo en las vías de la desesperación, es gran imprudencia hacer esa política de hiel que estais haciendo vosotros contra todo lo que es liberal, política de demagogos ebrios ó de desenfrenados cabecillas...»

El detalle de esta política constituyó otro de los párrafos más hermosos del orador, que expuso cómo la política sanitaria del gobierno ha arruinado al país, su política eclesiástica ha fracasado en mil proyectos que no han podido convertirse en leyes, su fuerza es una mera fórmula que no consigue hacer efectiva esta mayoría anémica, que pretende

lorete del silencio y el disimulo. «Al lado de esto,—dijo,—está vuestro sistema electoral, y junto con él la coalición electoral, síntoma horrible para todos vuestros ídolos, que no puede borrarse nunca; la victoria del cuerpo electoral en pos, vuestra apelación á la resistencia luego de ser vencidos, la proscripción, más tarde de los elegidos por el pueblo de Madrid por un Sanhedrin nombrado por los burocratas la tardanza en declarar el cólera en las provincias invadidas por él y la precipitación en declararlo en Madrid, sin fundamento alguno; tras esto, la protesta del comercio, los ojos de la Puerta del Sol, cargas de caballería, descargas cerradas de los agentes de orden público contra una muchedumbre inermes, y sangre vertida para combatir un enemigo imaginario...»

Después de esto, el señor Castelar ha tratado habilísimamente el problema de la revolución, manifestando que él representa, ó quiere representar al menos, la democracia ordenada y pacífica; pero que su patriotismo le impulsa á decir que el gobierno vá en busca de la revolución, camino peligroso, porque aun no ha salido nuestro país, como Italia, Inglaterra, Bélgica, Suiza y Francia, del período revolucionario, y los pueblos, no cuando pueden manifestar su voluntad por las vías legales y arreglar por medio de ellas sus negocios, apelan á los recursos revolucionarios. Francia, por ejemplo, es hoy inaccesible á la revolución, pues establecido en ella el sufragio universal, no halla obstáculo alguno para variar el rumbo de su política cuando lo juzgue conveniente; España no saldrá del período revolucionario, estará en plena y perpetua revolución, mientras no venga el sufragio universal á dar salida á todas las ideas compenetrándose para la Gobernación del Estado.

No menos elocuente ha sido la parte del discurso del señor Castelar dedicada á exponer su criterio sobre la caída del poder de los liberales y la persistencia en él de los conservadores. «Vosotros,—dijo,—teneis siempre en los labios el nombre de Badajoz hasta el punto de que aquí se suscitó el año pasado un debate sobre los atropellos de la Universidad, y terminásteis hablando de Badajoz como única defensa. Pues bien; aquello fué un pronunciamiento frustrado, pronunciamientos frustrados fueron también los de Mangado y Santa Coloma de Farnés, y sin embargo, vosotros continuáis en el gobierno. ¿Podéis decirme si caeríais, en caso de sucederos algo algo como lo de Badajoz...? Probablemente continuaríais en ese puesto.»

Este hecho misterioso, tiene, según el señor Castelar, su filosofía. No ocurre aquí lo que en Inglaterra, en donde mister Bright, preguntado por el príncipe de Gales si aquella monarquía contaba fundamentos sólidos, le contestó que estuviese seguro de heredar el trono de su madre y de poder legárselo á su hijo, porque ese trono está firmemente cimentado y cimentado en la voluntad popular, único requisito necesario para que las monarquías se sostengan en los tiempos presentes... Cuando esto sucede, decía en hermosos períodos el Sr. Castelar, las situaciones políticas duran largo tiempo y se suceden pacíficamente; y en comprobación de este hecho, citó el ejemplo del gabinete actual de Suiza, que viene gobernando desde el año 48.

Aquí, por el contrario,—añadía,—los gobiernos duran poco; el ejército, de acuerdo con la opinión, anda hacia adelante ó hacia atrás, según las corrientes, y sus movimientos tienen gran importancia, porque á dos insurrecciones militares contra la vo-

luntad del rey se deben los dos hechos mas grandes de nuestra historia, el 2 de mayo y la retirada del marqués de la Romana. Cuando hay un gobierno popular,—fracasan las revoluciones; pero triunfan siempre cuando batallan contra gobiernos impopulares, y á su fuerza sucumben hasta los tronos. La corona de este período, ó por mejor decir, de los períodos dedicados á exponer esta materia, y á examinar la caída del gobierno liberal, cuando todo el mundo fundaba en su continuación grandes esperanzas, fué aplastante, pues el eminente tribuno dijo con todas sus letras: «Nunca está más cerca la república que cuando manda el partido conservador.»

El supuesto de la división del partido liberal que se alegó para llamar á los conservadores, ha sido destruido también merced á un examen histórico de la situación en que se hallan en toda Europa los partidos liberales; y después de ello, ha tratado el señor Castelar extensamente el problema religioso, demostrando con su profunda erudición que España no fué ultramontana jamás, hasta ahora que el ministro de Fomento trata de inducirlo, sin resultado alguno, por estas corrientes. Excuso decir que el señor conde de Toreno ha llamado no una vez sola la atención del ilustre republicano, por juzgar peligrosos muchos de sus conceptos: así como no necesito tampoco manifestar que entre los liberales y demócratas ha producido el discurso favorable impresión.

Las impresiones que anteceden no son mas, sin embargo, que las relativas á la primera parte de dicho discurso, pues el señor Castelar, después de ocuparse en el examen de la cuestión religiosa, pidió algunos momentos de descanso, y después, ocupado en escribir esta carta, no he podido oírle.—Niséforo.

#### Revista de Madrid

Madrid no es un pueblo egoísta: si se impresiona cuando recibe tristes noticias de Murcia, Aaranjuez ó Valencia, en cambio, ni se alarma, ni intimida, porque los fugitivos de algunas de esas poblaciones vengan á morir entre sus vecinos.

Y es que Madrid sabe perfectamente, que un individuo, una familia ó un pueblo insignificante, pueden aislarse en caso de epidemia, pero la capital de un Estado ni puede, ni debe hacerlo: pues tiene las ventajas de la dirección de las fuerzas y recursos del país, la corresponden mayores deberes de humanidad: así como debe dar ejemplo de higiene, de precauciones y recursos sanitarios; de previsión y tranquilidad de espíritu.

Las epidemias son, por desgracia, indispensables: la civilización que extiende de país en país los conocimientos, los productos y toda clase de riquezas, no sólo conduce los bienes sino los males. La Naturaleza sabrá con qué fines hace de tiempo en tiempo estas sangrias de gente, que el hombre jamás explicará de un modo satisfactorio. ¿Es que sobramos en el globo, y de vez en cuando se echan suertes para ver á quienes toca aligerar el buque?

Entonces, mal hacen en huir de la epidemia los que acaso llevan la bola negra en la cartera de viaje.

Algunos aprensivos temen no á la epidemia en general, sino al cólera en particular: es decir, les asusta el nombre más que la enfermedad: se esfuerzan en demostrar que no es cólera sino otra cosa peor lo que se padece. Concedan que la cosa es peor para que les tranquilicemos renunciando al título de cólera. No me opongo á que se le mude de nombre si esto les complace.



Además, el cólera es enfermedad moderna en Europa, según Littré, que asegura no haberse conocido en esta parte del mundo hasta 1817; si bien otros lo niegan; pues si no podemos entendernos los ignorantes, tampoco se entienden los sabios entre sí.

Pero preferimos el cólera con todos sus inconvenientes, á las antiguas epidemias, ya sea la peste de Atenas, que era una especie de fiebre amarilla, según el doctor Smith, que hizo el diagnóstico dos mil años largos después de muertos los enfermos; pero en la cual los invadidos salían á la calle desesperados y se arrojaban á los pozos, y los pocos que sanaban perdían la vista, ó sufrían amputaciones dolorosas, que diremos en latín.

*Vivebant ferro privati parte virili.*

Más horrorosa que el cólera es la peste que describe Boccaccio en la Introducción de sus *Cuentos*. A unos se les presentaban tumores del tamaño de una manzana ó de un huevo y se les llenaba el cuerpo de manchas negras y azules: «Trasmitiéndose de unos á otros como se comunica el fuego á las materias secas y combustibles.» Boccaccio mismo vió á dos cerdos comerse unos trapos procedentes de un enfermo y caer muertos á los dos ó tres pasos.

Mertens cuenta que en la peste bubónica de Moscow, en 1771, los médicos, y él mismo, no pudieron apreciar el pulso de los enfermos, porque no se atrevían á tomárselos sino con guantes, ó colocando una hoja de tabaco en la muñeca del atacado, para evitar el contacto.

El cólera será una desgracia, pero es una suerte si ha sustituido á aquellas antiguas epidemias.

Es verdad que la fiebre amarilla tiene sus ventajas: la de no pasar de cierta zona en las costas; pero es que se corrió una vez hasta Córdoba, y hubo hace pocos años unos casos en la calle de Tetuan. Sin embargo, todavía quedan recuerdos en Málaga de los destrozos que causó en 1803 y 4.

No sabiendo qué hacer las autoridades para combatir al cólera, le quisieron alejar á cañonazos.

«Lo que más demostraba el capricho, y la ignorancia, dice el doctor Mendoza que lo presencié, fué el haber traído el día 3 al barrio infestado cuatro cañones violentos, los que disparaban en medio de las calles, que las más son bien estrechas, para purificar así la atmósfera... sostuvo el cañoneo por mañana y tarde en el barrio por cuatro ó seis días...»

A ruego de los espantados vecinos, el gobernador militar sustituyó por regueros de pólvora los disparos.

La invasión actual de la epidemia, se distingue de todas en el número extraordinario de profesores que la buscan para sorprender sus secretos, inutilizarla y destruirla. Compárese el miedo de los facultativos de Moscow en el siglo pasado, con la abnegación de los médicos que hacen de los focos coléricos un laboratorio, y confesemos que estamos mejor defendidos por la ciencia.

No negaremos que también producen víctimas las ideas y las equivocaciones de los sabios... El que muere por error, tiene en esos casos el consuelo de que su muerte es una demostración de los errores.

Yo no defiendiéndome al combate las teorías sobre acordonamientos, aunque me inclino á creerlos completamente ineficaces en la práctica; consigno el hecho de que la opinión general los rechaza en esta época. Pero si esto es así se concibe que haya una población tan próxima á Madrid como Aranjuez, privada de medicinas y re-

curios por haberse agotado las fuerzas de la caridad?

Los telegramas que se reciben de la aterrada población de Aranjuez, imponen á Madrid el deber de acudir pronto y eficazmente á su socorro.

Los días de toros y recreo se llena aquel sitio, se llena la Plaza de gente que acude á divertirse.

No enviar hoy socorros á aquella población, sería un egoísmo tan repulsivo, como el de esas gentes que acuden á visitarnos y nos estrechan la mano si damos un banquete, y nos vuelven las espaldas y nos niegan el saludo en los días de desgracia.

*José Fernandez Bremon.*

## MAHON

El Gobernador de la provincia ha devuelto al Ayuntamiento de esta ciudad el presupuesto extraordinario que este formó para atender á las necesidades que pudiesen ocurrir en el desgraciado caso de aparecer el cólera.

Aquella autoridad manifiesta que no puede aprobarlo por ser excesiva la cantidad de 75.000 pesetas consignada y dispone que se rectifique.

Nada menos que un año se ha necesitado para enterarse de que es excesiva la suma presupuestada, y se devuelve ahora, cuando ha caducado por haber terminado el año económico.

Si tuviésemos la desgracia de vernos visitados por el temido huesped ¿cómo podría el Ayuntamiento atender á los perentorios gastos que exige una epidemia?

Omitimos comentarios sobre la manera de proceder de nuestra administración, porque más elocuentes los hará sin duda alguna el lector.

Los pescadores de Ciudadela están de enhorabuena. Esta mañana han vuelto á presentar en nuestro mercado 66 sirvías que han pesado unos 24 quintales.

El vapor de guerra español «Legazpi» ha sido admitido á libre plática en la mañana de hoy pasando á fondear frente á la cuesta de en Pujol.

El vapor correo «Puerto Mahon», admitido hoy á libre plática, ha sido portador de la magnífica lápida que debe colocarse en el centro de la fachada interior del Cementerio civil. Es de mármol blanco y mide 2'10 metros de largo por 1'10 metros de ancho. Un adorno de buen gusto á la par que sencillo y severo sirve de marco á la siguiente inscripción:

*Cementerio Civil*

EL MUNICIPIO  
AMPARA POR IGUAL  
A

TODOS LOS CIUDADANOS  
Y LES CONCEDE  
SEPULTURA DECOROSA

Llamamos la atención de la autoridad á quien corresponda acerca el olor insostenible que despiden las aguas del fondo de la Coláresega; hasta los vecinos mas

apartados de dicho punto como son los de la calle del Castillo y Cos de Gracia, se quejan del olor que se percibe por las noches según el viento que reina, olor que no proviene de otra parte que del sitio indicado.

Ya que el pedir el dragado de todo el puerto es pedir peras al olmo intenté al menos la limpia de este foco que puede producir graves alteraciones en la salud pública.

Que el *salus populi* deje al menos por esta vez de no ser mas que una bonita frase de la que ningún caso se hace.

Tenemos entendido que el jueves próximo tendrá lugar en el teatro principal una función dramática con la que los gefes y oficiales de la Escuadra obsequiarán á varias familias de esta ciudad.

Asegúrasenos que el señor Prats secundado por algunos de sus mas aprovechados discípulos nos dará á conocer en breve las últimas producciones del Sr. Echegaray.

El Sr. Menendez nos ha dirigido una carta en la que nos dice, que en vista del sueldo en que nos ocupábamos de lo sucedido en el Lazareto sobre entrega de las llaves que pone en comunicación la patente súcia con la apestada, le cumple manifestar, que como por dicha puerta se proveen los empleados de la patente apestada, ordenó para evitar toda comunicación, y de acuerdo con el señor Director del Lazareto, que el celador de la apestada recogiese las llaves y no abriese más que cuando se recibiesen provisiones, con la idea, añade el Sr. Menendez, de evitar roces con la patente súcia.

Como no tenemos motivos para dudar de la palabra del Sr. Menendez, y por otra parte nos consta la buena fé de la persona que nos dió la noticia, es de presumir que serian erróneos los informes que se le dieron.

Incombustibilidad de la madera.—Un periódico científico afirma que mezclando cal, sal y cenizas de leña, más un poco de hollín para dar color á la mistura, se consigue un líquido que hace incombustibles á las maderas.

Además, con esta especie de barniz se conservarán mejor las maderas, pues la cal mata los insectos que la devoran; y la sal, lo mismo que el hollín, son antipútridos preservativos de toda materia orgánica, como lo es la que nos ocupa.

Como quiera que la receta no puede ser más económica, merecería la pena de ensayarse.

Leemos en «El Liberal».

París 4 L.—Se espera para esta noche al doctor Brouardel que vuelve de España. «El Journal des Debats» anuncia que el doctor Ferrán no ha permitido que asistiese á sus experimentos.

El motivo de considerar fracasada su misión los facultativos comisionados por el gobierno francés para estudiar la inoculación Ferrán no es el que se ha dicho, según vemos en «Las Provincias» de Valencia.

Su misión se dirigía más que á examinar los resultados á descubrir el procedimiento que emplea el doctor español para atenuar el virus colérico y apenas han visto que el señor Ferrán se negaba á entregarles su secreto, se han marchado viento en popa, sin detenerse en más averiguaciones.

El Sr. Ferrán manifestó que cuando llegue el caso de hacer público el método para sus preparaciones, lo hará para su país antes que para el extranjero.

## BOLSA DE MADRID

10 de Julio.

4 por 100 interior perpétuo . . . 60'100  
4 por 100 amortizable . . . 78'500  
Billetes Hipotecarios de Cuba . . 88'750

## BOLSA DE BARCELONA

10 de Julio.

4 por 100 interior . . . 59'550  
4 por 100 exterior . . . 59'820  
4 por 100 amortizable . . . 77'750  
Billetes hipotecarios de Cuba . . 88'120  
Banco Hispano Colonial . . . 43'750  
Crédito Mercantil . . . 43'800  
Banco de Cataluña . . . 19'000  
Acciones ferrocarril Francia . . 35'370  
Id. Norte . . . 107'370  
Id. Orense . . . 18'000  
Obligaciones Francia . . . 59'620  
Id. Orense . . . 45'000  
Id. Almansa . . . 53'250  
Id. Norte . . . 69'250

## Crónica marítima.

Buques despachados

Día 11

Para Barcelona v. correo «Puerto Mahon», cap. D. José Pons, con 22 tripulantes, efectos y la correspondencia.

Para Ayamonte laud «Tres Hermanos», pat. Francisco Aguilera, con 7 trip. y lastre.

Para Ciudadela pail. «Nueva Juanita», pat. Bartolomé Píris, con 6 tripulantes y efectos.

## TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Ciudadela 10, 3-55 L.

El vecindario siente muchísimo la prision del respetable canónigo Sr. Abil, que goza aquí de generales simpatías.

Madrid 11, 10' 30m.

La «Gaceta» publica el protocolo en el cual consta la soberanía de España sobre Joló.

Faltan telegramas sanitarios de las provincias.

En Madrid han ocurrido seis invasiones y cuatro defunciones del cólera.

## Anuncios preferentes

El Interventor de Marina de la sección «Torpedista» del Puerto de Mahon.

Hace saber: Que debiendo sacarse á nueva subasta la descarga, acarreo y estiba en los almacenes que se designen al efecto en este Arsenal de setecientas setenta y cinco toneladas de carbon mineral que deben llevar á este puerto procedentes del de Gijón, con destino á los buques de guerra; y efectuarse este acto el día veinte y uno del actual á las once de su mañana en la casa despacho del señor Comandante de Marina de esta Provincia con arreglo al pliego de condiciones que estará de manifiesto en la espresada dependencia.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento y el de los que gusten tomar parte en la espresada licitación.

Mahon 11 Julio de 1885.—Silvestre Cajá Meneses.—V.º B.º, Juan Cardona y Netto.



